29/12/2016 Clarin.com ARQ Urbano

Opinión

Nombres que delatan historias

La toponimia habla de los lugares, de su historia y de la memoria de las poblaciones. Una forma de rastrear el patrimonio inmaterial de los pueblos, como el origen heroico del nombre que lleva la localidad de Quilmes.

Burgos. Los nombres de las ciudades hablan de su historia.

Urbanismo

Por Graciela de Kuna, doctora arquitecta

Siguiendo las huellas de sus nombres se puede saber algo más sobre las ciudades, su origen, o vocación. Eso es llamado toponimia (relación entre lugar y nombre). Así es como algunos poblados, pueblos, aglomeramientos urbanos y otros, consiguen a través de sus nombres, dar cuenta de su pasado remoto. No estamos tratando sobre ciudades que pueden rastrear su origen en relación con los asentamientos romanos como Lutecia/París, Barcino/Barcelona, Londinium/Londres o Massalia/Marsella, entre otros ejemplos. Hablamos de las otras ciudades, las que comenzaron después … Luego del desmadre provocado por la caída del Imperio Romano de Occidente con sede principal en Roma, hecho ocurrido a fines del siglo V, los pobladores se refugiaron en el campo y no se volvió a intentar el aglomeramiento que posteriormente daría origen a las ciudades. Por eso se considera prácticamente inexistente la vida urbana en buena parte de la Edad Media. Pero, desde el siglo XI al XII, la situación comienza a mejorar y se desarrollarán gérmenes de asentamientos urbanos con origen en lo político, religioso o económico. Es decir, en torno a los castillos de señores feudales o reyes, las abadías o monasterios eclesiásticos y en los cruces de rutas comerciales, las

postas. En todos los casos, la muralla daba cuenta de la inseguridad existente en ese tiempo, en donde la vida se decidía intra o extra muros.

Es entonces cuando los nuevos burgos, que alojarán al burgués y ayudarán a la construcción de la burguesía; o los antiguos castrum (fortaleza entre los romanos) de donde derivará la palabra castrense y catastro (con que en la actualidad se nombra el inventario urbano) dejaron rastros también en la toponimia de algunos de esos conglomerados proto-urbanos.

Es el caso de las palabras burg, chester, borough, usados como sufijos entre las ciudades de Europa Central y Gran Bretaña y su utilización en Manchester, Chesterfield, Rochester, Newborough, Oldborough, Würsburg, Estrasburgo, Friburgo, Hamburgo, San Petersburgo, entre otros nombres. O Borghi, Borgo en Italia, con sus Borghetto, Borgo dell Anime, Borgo di Villanova. O la provincia de Burgos, las ciudades de Castrogeris, Castrillón, Castro del Río, Castro Urdiales, Olula de Castro, Piedrahita del Castro, en España. Bourg, Bourges, en Francia y sus derivados como el caso de las ciudades de Cherbourg, Montebourg, Castres.

Del mismo modo serían el origen de apellidos como Castro, Borgo, Borgonovo, Borges, Burgess, Borghi, Borghetti, Borghetto, Borghini, Borgoni, Borgetti, Burg, Oldenburg, Borghese, Borgia, Borjas, Borgi, Borgel, Borcas, Borques, Borquez, Bohorquez Bourgeois, Burgman, Ajdelsburg, Bergier, Bergierman, Birger, Birgier, Birgierfrajnd, Birgierman, Borgierman, Borgmajster Busmeister y muchísimos más.

¿Y que sucedió entre nosotros? Aquí la toponimia funcionó distinto, ya que la mayoría de los nuevos nombres americanos son instituidos por sus colonizadores respectivos y por ello no tienen más de quinientos años, los más antiguos.

Algo diferente acontece en América con los nombres aportados por su pasado precolombino, en donde muchas veces se combinan también las cuestiones geográficas como indicativos de sitios naturales referenciados, en las lenguas indígenas.

Eso, de alguna manera, colabora en el conocimiento más profundo de la idiosincrasia de los pueblos al interactuar entonces entre nosotros nombres europeos, especialmente en lo que respecta a la impronta de la Iglesia Católica, en relación de igualdad con otros nombres indígenas. Ejemplo de estos nombres, es el legado dejado por los indios Quilmes (o Kilme), una etnia de los diaguitas, en la localidad homónima del Gran Buenos Aires.

Ese nombre deja el registro de la resistencia de esa comunidad en contra del español por 130 años. Y que cuando su Pucará fue descubierto, los españoles en venganza, y para dar un escarmiento que sirviera como ejemplo de lo que les sucedía a aquellos que se les oponían, los obligaron a caminar desde donde estaba su fortaleza o Pucará también nombre indígena) cercana al actual límite entre Salta y Tucumán, hasta donde por la toponimia podemos saber que dejaron a los que llegaron. Sobrevivientes del trayecto a pie de 1.300 km, que finalmente murieron por el ambiente absolutamente opuesto al de la vida de todos ellos, del desierto a la extrema humedad. Y ahora hasta son marca de bebidas … La toponimia como otros recursos de los que disponemos, colabora con algunos aspectos distintos de los conocidos, pero a su vez forma parte del acervo de cada nación, ya que habla de la historia, del pasado y a veces de los sitios naturales y por ello se relaciona con la memoria de las poblaciones y tracciona otros saberes que de otra forma permanecerían ocultos al conocimiento y que son parte de la cultura intangible y del patrimonio inmaterial de los pueblos.